

ACTUALIDAD LATINOAMERICANA

Otto Maduro y Juan Carlos Navarro

CAMBIOS EN LA POLITICA PERUANA

El domingo 13 de Noviembre se llevaron a cabo, en medio de un ambiente de terror inspirado por las amenazas del grupo Sendero Luminoso de sabotear el proceso electoral, las elecciones municipales en el Perú. El resultado de las mismas ha venido a constituir una alteración significativa del cuadro político de ese país, en virtud del vertical descenso experimentado en las preferencias de los electores por el partido de gobierno Acción Popular, y el paralelo ascenso de los partidos que, como el APRA y la agrupación Izquierda Unida, se colocan a la izquierda del espectro político.

En efecto, el partido del Presidente Fernando Belaúnde Terry perdió las elecciones en casi todos los 1700 municipios, situándose en un 12 por ciento del total, luego de haber reunido al 48 por ciento de los electores en las elecciones nacionales de 1980 y al 35 por ciento en las municipales de aquella ocasión. Particularmente significativos fueron los resultados de la elección en la ciudad capital de Lima, en la que el proceso favoreció al candidato de Izquierda Unida Alfonso Barrantes, con un 35 por ciento de los votos, frente a un 28 por ciento del Aprismo, un 21 por cien-

to del Partido Popular Cristiano —gobernando en coalición con Acción Popular— y un 12 por ciento del partido oficialista.

Estos resultados fueron interpretados por la oposición triunfante como un virtual plebiscito de resultado negativo para la política económica del gobierno, versión que fue rechazada por supuesto por éste, que sin duda tomará nota de lo sucedido con miras a la preparación de las elecciones nacionales a comienzos de 1985.

ELECCIONES EN ARGENTINA

En lo que representó el paso decisivo en el proceso de democratización argentino, y tras una campaña breve pero intensa, los ciudadanos de ese país acudieron masivamente a las urnas para elegir el nuevo gobierno que habrá de poner fin a la dictadura militar. El resultado constituyó un giro significativo en la realidad política argentina, en virtud de que el partido Unión Cívica Radical, conducido por su carismático líder Raúl Alfonsín, alcanzó a reunir más de un 50 por ciento de los votos, desplazando así al Partido Justicialista (Peronista) como primera fuerza indiscutida de la política argentina desde su aparición hace varias décadas.

El peronismo, es cierto, demostró una fortaleza nada desdeñable al alcanzar un porcentaje que se situó alrededor del 40 por ciento, pero en contra de las expectativas de muchos, el arrastre de la candidatura de Alfonsín fue superior a la del candidato justicialista Italo Luder, y en una medida lo suficientemente significativa como para llegar a hacer innecesaria la elección en segundo grado del Presidente de la República, prevista en Argentina en el caso en el que alguno de los candidatos no alcance al menos la mitad de los votos. Este resultado tan abrumador no dejó de sorprender a los mismos radicales, que contarán con mayoría en la cámara de Diputados, aunque no en la de Senadores, y produjo un serio impacto en las filas peronistas, impacto acerca de cuyas consecuencias resulta prematuro pronunciarse.

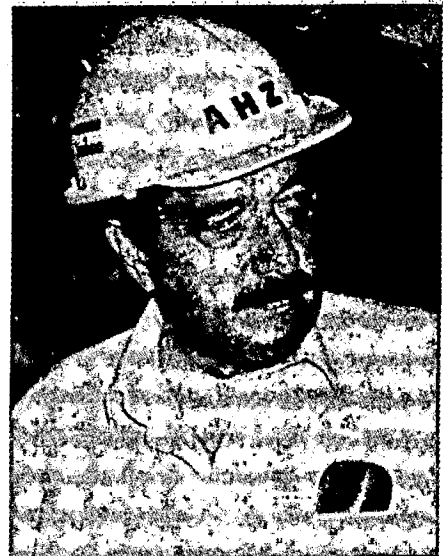
Alfonsín, por lo pronto, ha manifestado su voluntad de adelantar un gobierno sin sectarismo, para lo cual habrá de hacer acopio de fuerzas y sec-

tores mucho más amplios aun de los que constituyeron su votación, acopio en el que la actitud del Peronismo contará como decisiva. Difícilmente, por lo demás, existe otro camino, si se piensa en la magnitud de los problemas a los que habrá de hacer frente el nuevo gobierno, en una sociedad para la que no es fácil encontrar el camino de la reconciliación luego del drama de los desaparecidos, aún por esclarecer, con un ejército desprestigiado pero que mantiene una importante capacidad de control sobre los procesos políticos, con una deuda externa en niveles críticos y una economía desmantelada por la política económica del gobierno militar, todo por no referirnos a la tensión internacional secuela de la guerra de las Malvinas y de las disputas fronterizas con Chile. Como se ve, un panorama nada sencillo pero que amerita urgentes y prudentes decisiones, como única esperanza.

LA OEA CLAUSURO SU ASAMBLEA

El 14 de noviembre se inauguró la XIII Asamblea General de la OEA. Simultáneamente, el Secretario General, el argentino Alejandro Orfila, anunció su renuncia al cargo que allí ocupa ... casi dos años antes del vencimiento de su mandato. ¿Por qué renuncia Orfila? Aunque no ha habido confirmación,

Raúl Alfonsín: ahora vienen las dificultades





Alejandro Orfila se va

parece que el Secretario General se halla agobiado por las dudas acerca de la capacidad de la OEA para solucionar —entre otros graves problemas— la crisis centroamericana y caribeña.

Sean las que fueren las razones de Orfila, lo cierto es que —desde las Malvinas hasta Grenada— la OEA parece no servir para gran cosa. Y, de hecho, esta XIII Asamblea General aprobó por mayoría un texto exigiendo la solución pacífica de la disputa de las Malvinas ... y, en cambio, no discutió ni resolvió nada acerca de Granada. Venezuela ratificó el apego de nuestro país "al principio de no-intervención" ... pero sin condenar la intervención estadounidense en Granada (porque, según nuestro Canciller, "los países democráticos (...) que participaron en el desembarco (...) actuaron (...) convencidos de su razón (...) y) son merecedores de nuestro respeto"). ¿De qué servirá apegarse a un principio si se encuentran tan fácilmente excepciones a tal principio? Eso sí: "Venezuela dijo NO a la presencia de tropas inglesas en Granada" ... O sea: que los países americanos sí se pueden intervenir los unos a los otros (sobre todo el UNO a los otros), pero nada de ingleses por estos lares (aunque seguramente, si actúan convencidos de su razón, sus intervenciones serán merecedoras de nuestro respeto). ¡Pobres principios los de no-intervención y autodeterminación!

Entretanto, los EUA siguen ocupando y administrando militarmente a Granada sin presiones en contra por parte de la OEA. Venezuela, por su parte, ofreció enviar tropas para una fuerza de paz en la isla.

Y lo cierto es que, en cuanto a Centroamérica y el Caribe, la Asamblea General de la OEA aprobó dar su respaldo a las gestiones del Grupo Contadora. Pero no mucho más que eso. Y eso ¿servirá de algo en realidad?

Por esos mismos días, sin embargo, el Comandante General de la Marina Venezolana, Vicealmirante Haroldo Rodríguez Figueroa, señalaba las diferencias de criterios que distinguen a Venezuela de casi todos los demás países del área. Venía el Vicealmirante de Newport (Rhode Island, EUA), de asistir al Séptimo Simposio sobre el Poder del Mar. Y decía entonces a los periodistas que la mayoría de los países asistentes al Simposio no compartían las tesis venezolanas: primero, de que "la prioridad en la región caribeña es disminuir la brecha entre ricos y pobres", y, por lo tanto, que "las armas son la medida extrema" que hay que tratar de evitar. Son muchos —decía el Vicealmirante— los que no respetan derechos humanos ni nada y sólo quieren "acción" para resolver los problemas del Caribe.

¿Y NICARAGUA?

Ante el silencio de la OEA, Nicaragua continúa sufriendo el asedio cotidiano.

Ahora, la cámara de representantes de los EUA aprobó por amplia mayoría (311 contra 99) el nuevo proyecto de presupuesto militar para ese país del norte. ¡Casi 250.000 millones de dólares! De allí, cerca de 24 millones irán a los antisandinistas, para financiar "operaciones encubiertas" contra el gobierno nicaragüense.

Por 226 votos, la misma cámara aprobó aumentar la cuota de los EUA en el Fondo Monetario Internacional (sí, el famoso FMI que nos tiene a los venezolanos entre la espada y la pared). Pero los representantes norteamericanos aumentaron su cuota con una condición: ni un centavo del FMI para los países comunistas ni para Suráfrica. Y, por supuesto, a Nicaragua la meterán en el saco de los "comunistas", con lo que los EUA lograrán menos préstamos del FMI (y más hambre) para Nicaragua.

El único signo positivo de las últimas semanas en el área centroamericana parecía ser la declaración de neutralidad perpetua, activa y no armada por parte de Costa Rica. Neutralidad que pareció disgustar al Ministro del Exterior costarricense, pero que a otros lucía como una promesa de paz. En los mismos días,

sin embargo, se anunció que unos 1.000 soldados de los EUA van a trabajar, "desarmados", en labores de construcción ... justamente en la zona fronteriza de Costa Rica con Nicaragua: la misma zona desde donde continúan los antisandinistas de Pastora y Róbelo lanzando ataques contra Nicaragua. Extraña y difícil neutralidad esta de Costa Rica.

De Honduras continúan los ataques hacia Nicaragua. Y mientras la propia Democracia Cristiana hondureña denuncia el régimen de terror creciente que impera en Honduras, y llegan otros miles de soldados estadounidenses a "ejercitarse" en Honduras, la "Fedecámaras" hondureña declaraba sobre la conveniencia de convertir a ese país centroamericano en una especie de "protectorado" de los EUA.

En Managua, entretanto, se anuncian elecciones y se pide un pacto de paz en Centroamérica con la salida de todos los asesores y todas las bases militares extranjeras de la región. Cientos de ciudadanos norteamericanos residentes en la capital nicaragüense (muchos de ellos misioneros católicos, personal médico, educadores y técnicos) manifestaron frente a la Embajada de EUA en Managua pidiendo que cese la intervención antisandinista del ejército estadounidense. Y prometieron celebrar una vigilia semanal en Managua por la paz en Centroamérica. Al menos no habrá —como en Granada— la excusa de intervenir militarmente "para proteger a los ciudadanos estadounidenses residentes allí".

Los dirigentes sandinistas, mientras se preparan para rechazar una invasión que sienten como inevitable, viajan por todo el mundo buscando el apoyo de la mayor cantidad posible de gobiernos democráticos occidentales: única manera viable, al parecer, de detener la locura militarista del gobierno de Reagan.

Daniel Ortega, frente a la invasión

